

El Banco de España dice que subir pensiones y sueldos y bajar impuestos agravará la crisis

Pablo Hernández de Cos insiste en la necesidad de un «pacto de rentas» en una conferencia pronunciada en la Facultad de Económicas

NURIA TRIGUERO

MÁLAGA. Con diplomacia pero sin eufemismos, el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, lanzó ayer desde Málaga serias advertencias ante la carrera por bajar impuestos que han entablado varias autonomías y las subidas de sueldos públicos y pensiones anunciadas por el Gobierno central. El supervisor recordó, en una charla atestada de público en el Paraninfo de la Facultad de Económicas, que subir sueldos y pensiones, bajar impuestos y elevar el gasto público «exacerbaría las presiones inflacionistas y perjudicaría las finanzas públicas», lo que agravaría la situación de la que se intenta salir.

Por contra, Hernández de Cos pidió limitar las ayudas fiscales a los colectivos «más vulnerables frente a la inflación» y sólo de manera temporal. Recordó, además, su postura contraria a subir las pensiones de forma indiscriminada, e hizo un llamamiento para mantener el «pacto de rentas implícito» que hasta ahora existe entre sindicatos y patronal con el fin evitar una espiral de subida de salarios y rentas empresariales que abocaría una inflación «de segunda ronda». Dicho pacto, alertó, da «señales de agotamiento», como el aumento de convenios colectivos que incluyen cláusulas de salvaguarda (que garantizan subidas conforme a IPC).

Las fuerzas vivas de Málaga se dieron cita ayer, junto a estudiantes y profesores, en Económicas para escuchar las opiniones de Hernández de Cos. El alcalde; el rector de la UMA escoltado por varios vicerrectores; el presidente y el CEO de Unicaja Banco; el presidente y el director general de la



Pablo Hernández de Cos y José Ángel Narváez. FRANCIS SILVA

Fundación Bancaria Unicaja; el presidente de la Cámara de Comercio, la vicepresidenta de la CEM y el decano del Cuerpo Consular estaban entre los asistentes.

El gobernador comenzó haciendo un diagnóstico de la situación actual, marcada por tres condicionantes: la inflación, la guerra de Ucrania y la tendencia global a la desaceleración económica. «Estamos viviendo un episodio inflacionista que no tiene precedentes recientes y es muy persistente. Hay un factor determinante que es la energía. Sumados efectos directos e indirectos, la energía tiene la culpa del 50% de la inflación, se-

gún sus cálculos. Y se le suman los alimentos, que son causantes del otro 30%», afirmó.

La parte positiva de este diagnóstico es que el comportamiento de los salarios y márgenes empresariales está siendo «moderado». «La subida pactada en convenios colectivos firmados está en un entorno del 2,5%. La pérdida de poder adquisitivo de los salarios es muy importante y no vemos los efectos de segunda ronda que tanto tememos. Si se produjeran, la inflación se volvería más persistente», afirmó el supervisor.

Basándose en este diagnóstico, el gobernador justificó las pesi-

mistas previsiones lanzadas por el Banco de España. El organismo independiente calcula que la economía avanzará siete décimas menos de lo previsto por el Gobierno (un 1,4%) y la inflación se mantendrá en el 5,6%.

Ante esta complicada situación económica, el gobernador del Banco de España defendió la receta del BCE: la «normalización de la política monetaria». En otras palabras: la subida de tipos de interés buscando ese 2% de inflación que se marca como objetivo a largo plazo. Una subida de tipos que debe ser «paciente», ya que estamos «ante una crisis que es fundamentalmente de oferta y si se adoptan subidas demasiado agresivas se puede causar una recesión.

Hernández de Cos explicó así por qué no deben subir los salarios pese a que las clases trabajadoras estén con el agua al cuello: «Un deterioro de precios energéticos, que es algo que necesitamos para consumir y producir bienes, pero que tenemos que importar, es un deterioro del bienestar. Y no hay ninguna manera a corto y medio plazo de evitar esta pérdida de bienestar. Lo único que se puede hacer es repartirla adecuadamente y tratar de evitar esa segunda pérdida que se produciría si todo el mundo sube precios y salarios y se generara una espiral inflacionista. Entonces además se produciría una pérdida de competitividad y se resentiría el empleo».